

[Atrás](#)

## PALABRAS DEL MINISTRO BROVETTO

(Acto de homenaje del MEC y el CEP en la Sala Vaz Ferreira – 31 de julio de 2007)

Hay hombres que con sólo pronunciar sus nombres, inmediatamente el colectivo social evoca un torrente de recuerdos, de emociones, de vivencias; asaltan nuestro pensamiento valores y principios encarnados en un ser.

Ese es el caso de Julio Castro.

Pronunciar su nombre nos retrotrae, de modo instantáneo, a un ser excepcional, a un ser generoso en su entrega, solidario, fraterno, hombre de su tiempo que miró y vislumbró el futuro con inteligencia,

Multifacético, fue docente, educador y también pedagogo; fue político y periodista; pero sobre todas las cosas aunó todas esas condiciones en la de un comprometido trabajador social.

Como docente, integró las condiciones de **educador y pedagogo**. Como tal fue fuente innegable de aportes sustanciales para la construcción de una pedagogía crítica, enmarcada en los tiempos históricos de hoy.

Su ejemplo, su práctica, su prédica nos convoca a sumergirnos audazmente en la reflexión profunda, sagaz, analítica sobre la educación y su papel liberador de la sociedad.

Nos impulsa a la investigación y a la experimentación.

Esta postura rigurosa y desafiante de teórico, pero también de hacedor, nos compromete en la reflexión y en la praxis a todos quienes tenemos responsabilidades en el vasto campo de la **educación**.

Han pasado 30 años de su detención y desaparición y sus palabras, sus convicciones, no sólo no han caducado, sino que ni siquiera han perdido la más nítida actualidad.

Abordaba los temas sociales y las problemáticas de la educación desde un análisis teórico certero y a partir de ese análisis, propugnaba la búsqueda de soluciones con las manos en el terreno, en la acción.

En este marco conceptual de aceptar los desafíos sociales con sensibilidad, y de encararlos con agudísimo análisis y estricta experimentación, eligió como campo de acción un medio de condiciones muy desfavorables, eligió el medio rural

Un medio rural, aislado, discriminado, carente y desorganizado.

La dicotomía ciudad / campo era aún más marcada que en la actualidad.

Julio Castro denunció esta situación bipolar desde las páginas de Marcha, Semanario que fundó con Carlos Quijano.

Su condición de periodista le permitió, a través de esa gran caja de resonancia que era Marcha, describir, revelar, evidenciar y debatir sobre la discriminación que cubría al Uruguay rural.

Fue un impulsor de las Misiones Sociopedagógicas, que había conocido en México, centradas en tareas de extensión e investigación, a partir de la formación docente. A través de los estudiantes y de su prédica periodística, alentó y difundió las propiedades, las características y las necesidades de las Misiones. Con esta herramienta denunciaba, hacía conocer la injusta posesión de la tierra, el latifundio y el minifundio y como una de sus más injustas consecuencias, la existencia de los hombres y mujeres doblemente marginados, marginados por la pobreza y también por esa injusta condición de ruralidad. Julio Castro describió esta situación en “Los ranchos míseros”, ejemplificándola en Caraguatá.

Puso la pedagogía crítica que defendió y profundizó al servicio de la inclusión social, misión primordial de la educación pública, universal como él la concebía.

Han pasado treinta años de la injusta, de la lacerante desaparición forzada del Maestro Julio Castro en manos de la dictadura.

La sociedad uruguaya quiere, la sociedad uruguaya necesita conocer la verdad sobre esos hechos que mantienen abierta en su seno una dolorosa herida.

También otras acciones son necesarias para reconstruir la historia y conocer el pensamiento y la producción intelectual de quienes, como Julio Castro, fueron perseguidos sin duda por ese mismo pensamiento y esa misma producción intelectual.

Ese es y será nuestro compromiso con la educación de las nuevas generaciones.

[Atrás](#)

